



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

### III DOMINGO DE ADVIENTO, DOMINGO DE LA ALEGRÍA (EL SEÑOR ESTÁ CERCA)

**Primera Misa: P. Carlos Bracho y Humberto Salas.**

**17/XII/2023**

Queridos hermanos:

El tercer domingo de Adviento se llama domingo «de la alegría», y marca el paso de la primera parte, prevalecientemente austera y penitencial, del Adviento, a la segunda parte, dominada por la espera de la salvación cercana. El título le viene de las palabras “*Estén siempre alegres*” (*gaudete*), que se escuchan al inicio de la Misa: “*Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres*”. El Señor está cerca” (Fil, 4,4-5).

Pero el tema de la alegría invade también el resto de la liturgia de la Palabra.

- En la primera lectura, oímos el grito del profeta: “*Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios*”.
- El Salmo responsorial es el *Magnificat* de María, intercalado del estribillo: “*Me alegro con mi Dios*”.
- La segunda lectura, finalmente, comienza con las palabras de Pablo: “*Hermanos: estén siempre alegres*”.

Queridos hermanos, ser felices es tal vez el deseo humano más universal. Todos quieren ser felices. El Evangelio es, a su modo, un largo himno a la alegría. El nombre mismo «Evangelio» significa, como sabemos, feliz noticia, anuncio de alegría.

Y, en estos días, escucharemos muchas veces en el Evangelio esa invitación:

- A la Santísima Virgen María, el arcángel le dijo: alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.
- San Juan Bautista saltó de gozo y alegría en el seno de Santa Isabel, ante la presencia del Salvador.
- Los pastores escucharon la voz del ángel, anunciando el nacimiento del Salvador: No teman: les traigo una gran noticia que será la alegría de toda la ciudad: les ha nacido un Mesías, el Salvador.

Por eso, queridos hermanos, secundemos la invitación del apóstol: “*estén alegres en el Señor, se lo repito estén alegres*”. Para manifestar exteriormente esta alegría en la liturgia, la Iglesia aconseja que el sacerdote se revista con una casulla color rosa.

Estamos hablando de la alegría, pero ¿cómo podemos definirla? Santo Tomás afirma que es un sentimiento de bienestar por las sensaciones agradables del

presente, por recuerdos amables del pasado o por esperanzas optimistas para el futuro.

El mismo Jesús nos explica el sentido profundo de la alegría, a través de una comparación: *“En verdad les digo que llorarán y se lamentarán, mientras que el mundo se alegra. Ustedes estarán apenados, pero su tristeza se convertirá en gozo. La mujer se siente afligida cuando está para dar a luz, porque le llega la hora del dolor. Pero después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande; piensen: ¡un ser humano ha venido al mundo! Así también ustedes ahora sienten tristeza, pero yo los volveré a ver y su corazón se llenará de alegría, y nadie les podrá arrebatarse ese gozo”* (Jn 16, 20-22).

El embarazo no es, en general, un período fácil para la mujer. Es, más bien, un tiempo de molestias, de limitaciones de todo tipo. Sin embargo, cuando se trata de un embarazo deseado, vivido en un clima sereno, no es un tiempo de tristeza, sino de alegría. El porqué es sencillo: se mira adelante, se pregusta el momento en que se podrá tener en brazos a la propia criatura. He oído a varias madres decir que ninguna otra experiencia humana se puede comparar a la felicidad que se experimenta al convertirse en madre.

Jesús nos habla de dos clases de alegrías: la verdadera que proviene de Dios, y nadie nos la podrá quitar; y la que proviene del mundo, que es pasajera y trae nostalgia y tristeza a nuestra alma.

- **La alegría del cristiano es profunda y capaz de subsistir en medio de las dificultades.** Es compatible con el dolor, con la enfermedad, con los fracasos y las contradicciones. Yo les daré una alegría que nadie les podrá quitar, ha prometido el Señor. Nada ni nadie nos arrebatará esa paz gozosa, si no nos separamos de su fuente.

- **La alegría del mundo, la proporciona la que enajena;** nace, precisamente, cuando el hombre escapa de sí mismo, cuando mira hacia fuera, cuando logra desviar la mirada del mundo interior, que produce soledad porque es mirar al vacío. ¡Cuántas personas vemos que han puesto el poder, el placer y el tener como fundamentos de su vida! Son inconformes y quieren escalar los puestos más altos, sin importarles a quién se lleven por delante. Cada vez más, quieren probar drogas más fuertes que les alienen de la realidad que viven desde el vacío. Llegan a emborracharse hasta perder el conocimiento, siendo escándalo para sus hijos, perjudicando su salud física y espiritual, y exponiéndose al ridículo público. Lamentablemente, muchos de nuestros cristianos celebran “la navidad”, que es la fiesta del nacimiento de nuestro Señor, de este modo y no del verdadero.

Algunos se preguntan: ¿también hoy es posible la alegría verdadera? La respuesta la dan, con su vida, hombres y mujeres de toda edad y condición social, felices de consagrar su existencia a los demás.

En nuestros tiempos, la santa madre Teresa de Calcuta fue testigo inolvidable de la verdadera alegría evangélica. Vivía diariamente en contacto con la miseria, con

la degradación humana, con la muerte. Su alma experimentó la prueba de la noche oscura de la fe y, sin embargo, regaló a todos la sonrisa de Dios.

En uno de sus escritos leemos: *“Esperamos con impaciencia el paraíso, donde está Dios, pero ya aquí en la tierra y desde este momento podemos estar en el paraíso. Ser felices con Dios significa: amar como él, ayudar como él, dar como él, servir como él. Sí, la alegría entra en el corazón de quien se pone al servicio de los pequeños y de los pobres. Dios habita en quien ama así, y el alma vive en la alegría”*.

En una homilía de las misas que celebra en la casa Santa Marta, el Papa Francisco afirmó que: *“La alegría, que es como el signo del cristiano. Un cristiano sin alegría, o no es cristiano o está enfermo. ¡No hay otra! ¡Su salud no va bien allí! La salud cristiana. ¡La alegría! Una vez dije que hay cristianos con cara de pimientos en vinagre... ¡La cara siempre así! También el alma así, iesto es feo! Estos no son cristianos. Un cristiano sin alegría no es cristiano. Es como el sello del cristiano, la alegría. Incluso en los dolores, en las tribulaciones, también en las persecuciones”. Y no puede ser de otra manera, pues los cristianos hemos seguido la advertencia de San Pablo: “Cada uno mire cómo edifica, que, en cuanto al fundamento, nadie puede tener otro, sino el que está puesto, Jesucristo” (1Cor 3,11), que venció al pecado y a la muerte, y nos prometió la felicidad eterna.*

El saludo que recibió María del Arcángel San Gabriel en la anunciación fue “Alégrate”. Así nos saluda hoy nuestra madre la Iglesia: Alégrate porque el Señor está cerca. Amén.

+  +  
† **Ángel Francisco Caraballo Fernán**  
**Obispo de Cabimas**



**Prot. 2023/249**